



Cuadros del cine

Los héroes del mundo y los héroes de Dios

¡Atención!

Aparece en la cinta proyectada una escena de la vida.

Mirad cómo esa multitud aplaude y vitorea: es el mundo.

Su ídolo es aquel hombre de rostro altizado, de mirada firme; arrogante y soberbio...

—¿Qué ha hecho?

Ha ganado grandes batallas; ha revolucionado pueblos y ha triunfado...

Tiene gran poder y grandes riquezas...

Su nombre vuela en alas de la fama...

Pero mientras esa multitud le vitorea y aclama hay miles y miles de cadáveres insepultos en los campos de batalla; hay miles y miles de heridos que exhalan ayes de dolor en los hospitales; hay miles y miles de madres que lloran su desventura; hay miles y miles de prisioneros que suspiran por su libertad; hay al otro lado de ese brillante horizonte paisajes donde se le maldice y odia...

El aclamado se llama Napoleón, se llama César, se llama... con el nombre de cualquier guerrero o revolucionario...

Esos héroes son los héroes del mundo...

¡Atención!

¡Qué cuadro tan distinto el que ahora aparece!

Esa multitud que ya vitorea y aplaude, ya se arrodilla y reza, honra a una mujer que durante su vida hizo bien a todos. Dió cuanto poseyó: sus bienes, su libertad, su vida. Se dedicó a redimir de la servidumbre moral y material a innumerables jóvenes, y

cuando supo que las había invadido el cólera marchó apresuradamente a cuidarlas y cuidándolas murió atacada de la misma peste.

El mundo en vez de aplaudirla la tuvo por loca; pero mientras era objeto de las censuras mundanas había miles de almas que la bendecían y derramaban lágrimas de agradecimiento.

¿Quién es ella?

Primero se llamó Vicentosa de Jorbatán, luego Madre Sacramento...

Así como ella, pasaron haciendo bien esos otros beatificados y canonizados que reciben tantos y tantos vitores primeramente en las amplias naves de S. Pedro, y luego en todas las regiones de la tierra.

Todos recuerdan los hospitales que fundaron, los jóvenes que educaron, las limosnas que repartieron y los bienes y alegrías que fueron sembrado por el mundo con el buen olor de sus virtudes.

Mirad cómo se les ama y se les venera con honda satisfacción del alma, con intenso regocijo del corazón... ¡Ah, es que son los héroes de Dios!

L. Almarcha.

La Fiesta del Sagrado Corazón

Tuve un amigo amante apasionado de la naturaleza. Probaba el amigo sumo deleite en dejar las alturas donde habitaba, por venir y contemplar el valle fecundo, la vega húmeda y feraz.

Amaba recorrer los dorados trigales gozando de las variadas perspectivas. Aquella infinidad de rubias cabezas, alineadas, ondeantes al viento, quebrando graciosamente los rayos de luz solar, embargábase el ánimo de admiración. En la noche, le mar-

villaba ver cómo aquellos inmensos campos de trigo, a la luz blanca y limpia de la luna, parecían tranquilos mares plateados. Mas, en ocasiones, prefería escoger las espigas más llenas y formadas, salpicarlas de encendidas amapolas y juntarlas en apretado ramillete.

Durante el año litúrgico, la Iglesia, pone a nuestro estudio y consideración las diversas y continuadas manifestaciones de la caridad de Jesucristo.

El alma religiosa de temple sutil y delicado goza recorriendo, a medida que la Iglesia les propone, esos paisajes inmensos de la caridad de Cristo. Y queda como atónita meditando la amorosa dignación del hijo de Dios viniendo a este mundo para tomar forma de siervo, según frase de San Pablo: Y los misterios de su Pasión dolerosa, y la prueba última de su amor queriendo escenderse tras los accidentes de pan para vivir, por esta ingeniosa invención, en compañía de los hombres, la hacen sentir un disfrute íntimo e inexplicable.

El alma religiosa, en todas estas fiestas del año litúrgico, honra siempre, en cierta medida, los diversos actos de la caridad de Cristo. En ninguna de ellas honra su caridad total, con ninguna ferretería en sí misma y por sí misma esta divina caridad.

Cabía pues, de lo más exquisito y tierno y regalado en las manifestaciones amorosas de Cristo hacer como un ramillete de precio infinito.

La Iglesia lo ha formado instituyendo la fiesta del Sagrado Corazón.

Honar directamente la caridad total de Cristo: es esta la razón última y más profunda que mueve a la Iglesia al festejar simbolizado en el corazón el amor creado e increado de nuestro divino Salvador.

Fr. VENTURA de Puzol. Capuchino

EL FIN ÚLTIMO

—¡Vámonos!
 —¿A dónde?
 —A comprar sabiduría.
 —Pero, eh, maestro, ¿es que la sabiduría se compra?
 —Hay quien la vende. Me lo acababan de anunciar.
 —Habrás pensado, maestro, que se trata de una mercancía...
 —Pues lo comprobaremos.

De esta manera hablaba un maestro ateniense a un discípulo aprovechado.

En efecto, habían dicho al maestro que en el mercado de Atenas estaba levantada una tienda en cuyo frontispicio campeaba esta leyenda: «Aquí se vende sabiduría».

Cuando llegaron a la plaza dijo el Maestro al discípulo:

—Toma tres sestercios y dí a ese fanfarrón que cuánta sabiduría te da por ellos.

El fanfarrón era el filósofo griego Diógenes.

Llegó el discípulo del maestro que pretendía burlarse del letrero y dijo a Diógenes:

—Véndeme tres sestercios de sabiduría.

Diógenes tomó el dinero y lo metió muy tranquilamente en su bolsillo y dijo al joven.

Dí a quien te envía la siguiente máxima: «En todas las obras, ten la vista fija en el fin».

Veívielo Diógenes cíalicamente la espalda y se dirigió a despachar a los otros interrogadores.

Cuando el discípulo llevó la respuesta a su Maestro dijo este maravillado: Ese hombre es tan sabio como desvergonzado. Esa máxima encierra una profunda sabiduría. La mandaré grabar con letras de oro en la puerta de mi casa.

Y aquel filósofo pensaba únicamente en las cosas humanas ¿qué habría dicho si hubiera sabido, como nosotros, que hay un fin último, ultraterreno, Dios, al cual deben ser enderezadas todas nuestras acciones como a último y supremo perfección de nuestra voluntad?

A. Hernán.

Cuando haya leído este periódico no lo tire délo a leer.

El índice bolchevique

¡Jal jal jal

Lo que no se le ocurre a los bolcheviques no se le ocurre a nadie, ni al mismísimo Martín, tan listo y tan línce.

—Pero ¿qué se les habrá ocurrido a esos demonios de bolcheviques? dirán mis lectores.

—Pues se les ha ocurrido vestirse de monas.

¿Cómo? Imitando a la Iglesia Católica con la publicación de un Índice de libros prohibidos.

—Ah, me replicaréis, eso es muy natural: el diablo es la mona de Dios, ¿que de particular tiene, pues, que el diablo bolchevique se vista de mona de la Iglesia?

—Pero aún es más notable la diablura si se tienen presente los autores llevados al Índice de prohibido por los bolcheviques.

Entre las obras incluídas como viciadas se cuentan Kant, Spencer, Schopenhauer, Tolstoi, Nietzsche y otros muchos del mismo palo.

—Lo que sabrá al liberalismo y al socialismo a cuerno quemado.

¡Qué hijos nos ha salido!, exclamarán.

Ora cuervos, que te sacarán los ojos.

Los bolcheviques dirán como aquel bárbaro sultán que mandó quemar las bibliotecas orientales; O esos libros contienen la doctrina de Lenin o no; si es la misma doctrina, nos sobra con lo que nos ha dejado escrito y dicho Lenin, y si contienen cosas contrarias, ¡ah! entonces sean condenados a muerte como cualquier vulgar antibolchevique.

Sin embargo no faltarán intelectuales españoles que se relamen los labios de gusto por el nuevo avance bolchevique. Sobre todo si sueñan que alabando a los soviets les pueden venir algunos rublos oro de los que el bolcheviquismo destina a propaganda.

Por un rublo oro no sólo alaba un intelectual de las izquierdas españolas el acto de los bolcheviques implantando el Índice de libros prohibidos si no que es capaz de tragarse el Índice.

No obstante seguirán trenando contra la tiranía de la Iglesia, y la de España y sobre todo la del Directorio... Y diciendo que no se pueda vivir sin libertades constitucionales...

EL REY PRUDENTE

Según cuenta S. Barlaam, los habitantes de una ciudad de Grecia tenían la singular costumbre de elegirse cada año un nuevo Rey, extranjero por cierto, desconocedor por lo mismo de sus usos y costumbres pues creían que sería mayor su prosperidad teniendo un rey nuevo cada año.

Casi todos aquellos reyes solían emplear aquel año viviendo disipadamente, pero apenas terminado el año los ciudadanos lo cogían y desterraban a una isla desierta, donde por falta de comida y hogar, venía a perecer miserablemente.

Aconteció por fin que eligieron un rey más prudente que sus antecesores, el cual corrompió con dinero a mucha gente, arraucándoles de esa manera el secreto de lo que acontecía a los demás reyes, una vez pasado el efímero reinado de un año.

Al conocer su futuro destino, dedicóse durante el curso de aquel año a enviar viveres, soldados y naves a aquella isla.

Cumplióse el año y le tocó la misma suerte que a sus predecesores; fué preso a dura fuerza por los ciudadanos y relegado a aquella isla. Pero en ella encontró todo lo que de antemano había enviado; pronto zarpó con sus naves y soldados, regresó de improviso a la ciudad, dió muerte a aquellos hombres que le habían hecho prisionero y reinó sin peligro alguno durante muchos años.

Samejantes a aquellos desventurados reyes deportados, son aquellos hombres que durante su vida no pisan en su fin, sino tan sólo en los bienes y placeres de la tierra; y cuando por fin la muerte los despacha para el otro mundo son infelices por toda una eternidad.

En cambio se parecen al rey prudente de aquella misma ciudad todos los hombres que durante su vida tienen amor a las verdades de la religión y atesoran para la otra vida riqueza de buenas obras. Cuando la muerte los llama, ninguna parte puede tener en ellos el perverso enemigo, antes bien por la muerte pasan a la eterna gloria.

CASOS Y COSAS

Caciquismo odioso

Pues, señor, hay por esos mundos unos catearóticos que son la flor y nata de aquellos liberales del garrote que molían las espigas a los que se permitían pensar de modo distinto de ellos.

Estos no usan que sepamos el garrote, pero tienen hecha una plantación de calabazas que reparten a diestro y siniestro entre los jóvenes educados en las colegios religiosas. Todo ¿por qué? Porque no les contestan al programa del modo... que ellos quieren que les contesten.

Las contestaciones han de ser por sus libros de texto.

Es natural que eso de los libros de texto no le dicen ellos, ni lo confiesan ¡no faltaba más! Eso lo dicen a voz en cuello las gentes de Gijón y las de otros Institutos y Universidades en donde acontece suceder lo mismo.

— Pero ¿y la tan cacareada libertad? ¡Ah! la libertad, según todas las muestras es para el profesor; para el alumno y para los padres de los alumnos y para sus educadores, para esos la libertad es la de abrazarse a la cuerda con que los ahorcan.

El profesor tiene libertad para escribir como quiera, para hablar como quiera, para exponer toda clase de ideas; pero los demás no tienen libertad de opinar: o rezar el credo de los libros de texto o vil garrote.

— ¿Y los derechos de los padres de familia? ¿No habíamos convenido en que los profesores representan las veces de los padres en la instrucción y en la educación de los hijos?

Nosotros conveniremos en lo que queramos, pero los profesores hacen lo que quieren.

— Sí, dirán ustedes, pero nosotros podremos apelar del tribunal del profesor.

— ¿Apelar? ¿De dónde salen ustedes, mis buenos amigos? El único tribunal de la tierra del cual no hay apelación es el del profesor de Instituto o Universidad españoles.

— Entonces ¿qué remedio nos queda?

— Pues decir al Directorio: «Mis señores generales: habéis acabado con el caciquismo político; pero aun es queda otro caciquismo que derribar: es el caciquismo de la enseñanza, caciquismo tanto más odioso cuanto que se ejerce con la juventud, torturándola intelectualmente».

El Rey en Barcelona

Los reyes, han pasado una temporada en Barcelona.

Los agasajos de que han sido objeto no tienen penderación.

Mas lo notable del caso es la libertad con que han podido discurrir por las calles de Barcelona.

Allí antes no podían asemar las narices a la vía pública las gentes honradas, porque eran objeto de un atentado.

¡Ah! decían, es que el público catalán es malo, muy malo. Cataluña es antimonárquica, antiespañola y no sé cuantas cosas más.

Tanto lo repetían, que lo creyeron muchas gentes.

Mas ha venido el Directorio y aquello es una balsa de aceite.

Las infantas han paseado por las Ramblas y han sido agasajadísimas por el buen público barcelonés, distinguiéndose los obreros catalanes ¡aqueellos obreros que nos pintaban como bolcheviques sin entrañas!

Se ha confirmado que todo lo malo de Cataluña le había creado la política. La política llevó allí a Lerroux con sus herdas bárbaras; la política fomentó luego el sindicalismo contra Lerroux, la política convirtió aquello en una sentina social... El Directorio ha barrido toda aquella basura y ha aparecido el pueblo catalán, muy catalán, pero muy español, muy monárquico y muy amigo de la paz y del trabajo.

A. Hernán.

¡QUITA - PENAS!

— Le digo a V., señora que por V. pasa algo nuevo.

— Si V. no se explica vecina...

— Yo he pensado si le habrá caído a V. algún premio de la lotería.

LA LETORIA POPULAR

— ¡No tenemos para pan, y habrá para juegos! Contenta con que una pueda sosorrer alguna necesidad...

— Pues ello, V. tiene una cara de Pascua hace algún tiempo, que algo quiere decir. Será algún protector que le habrá salido a V....

— Señora, no tenga por qué negarlo. He encontrado, en efecto, un señor que me ha dado la mano...

— ¡Ya decía yo! No es por sensacarla, pero hija, que sea por muchos años.

— Gracias. Le aseguro a V. que a tiempo ha sido, pues ya llevaba yo un come come en el alma que hubiera dado conmigo en el campesanto.

— ¡Ya se ve! ¡Con tanta familia y tantos trabajos! ¡Quién tuviera la suerte de V.

— Hija, en V. está. Yo me presto a decirle el nombre de mi generoso bienhechor, y aun a llevarle a su misma casa...

— ¿Con que tan generoso es?

— Con decirle a V. que antes me ahogaban a mí las penas, y ahora no hay pena que me venga grande...

— Ea pues, deme V. las señas, que estoy rabiando por visitarle y exponerle lo desgraciada que soy, a ver si me remedia.

— De seguro, porque él es tan poderoso como bueno.

— Vámonos, que estoy en ascuas, hija. Se nombre y sus señas.

— Su nombre es Jesús, sus señas, en el tabernáculo del altar mayor de la Iglesia de enfrente. Acuda V. a menudo y con confianza, y ya me dirá V. lo que es breve.

Dice el Cardenal Ilundain

El «Día de la Prensa»

en el Año Santo

El Emza. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla ha publicado en su *Boletín Oficial* el siguiente interesante documento sobre el próximo *Día de la Prensa*, del que reproducimos las siguientes líneas:

«Comuniones numerosas, actos solemnes de culto, mítines de propaganda, colectas públicas, difusión de hojas volanderas, predicaciones especiales, estos y otros medios que las circunstancias y prudencia aconsejen en cada localidad han de ser los ins-

trumentos de acción eficaz para que el *Día de la Prensa* en este año no desmerezca de los anteriores, antes bien los supere en frutos y resultados. Pero sobre todo lo que más influirá en ello será la actividad y la buena dirección de las Justas diocesanas y locales. A ellas Nos dirigimos de especial modo como Presidente de la Asociación Nacional de la Prensa Católica. Ojalá que este año, «Año Santo» por antonomasia, marque en la historia del *Día de la Prensa Católica* un punto luminosísimo que sea en los sucesivos faro que irradie en España y fuera de España direcciones y derroteros de eficaz influjo en pro de la causa de la Prensa Católica.

Como en los años anteriores se ha hecho, encargamos de promover el *Día de la Prensa Católica* — que habrá de celebrarse el día 29 de Junio, festividad de San Pedro y San Pablo — al Centro «*Ora et Labora*» de Sevilla que con aplauso Nuestro viene impulsando esta fiesta bajo Nuestra dirección y la de los Reverendísimos Prelados diocesanos.

Sevilla, 6 de Mayo de 1925.

† *Eustaquio, Cardenal*
Arzobispo de Sevilla.

EX ORE INFANTIUM.

Un librepensador se encontraba en casa de un amigo en ocasión en que un niño, hijo de éste, regresaba del Catecismo; y se le ocurrió al hombre la valentía de discutir un poco con el pequeño sobre el punto de doctrina que acababan de enseñarle.

—¿Qué has aprendido hoy, amiguito?—le preguntó.

—El misterio de la Santísima Trinidad, esta es, el misterio de un solo Dios y tres Personas distintas, que son: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

—¡Holá!—dijo el librepensador.—¿Y sabrás tú decirme que diferencia de edad hay entre el Padre y el Hijo?

—Ninguna.

—Entonces, tampoco la habrá entre tú y tu padre.

—Tampoco la hay, señor. El es padre mío tanto tiempo cuanto yo he sido su hijo...

El librepensador, ante esa réplica, hizo como quien se distrae y mudó de conversación.

Sutileza de un árabe

Mira la mano; tiene cinco dedos y no hay dos iguales. Ellos simbolizan la sociedad. El pulgar es el trabajo, es decir el pueblo; el índice es el arte; la inteligencia, el ingenio; el anular es la fuerza; el meñique es la mujer, este es, la debilidad; el de en medio es el soberano que domina y dirige el juego de la mano. Si uno de los cinco desaparece, la armonía se acaba. Sin pulgar el trabajo es imposible; sin índice no puede hacerse ninguna obra de arte; sin anular no se puede esgrimir bien la guitarra; sin el meñique pierde la mano su gracia; sin el dedo de en medio o del corazón, los otros dedos son impotentes o torpes.

El imán de los corazones

Jesucristo se ha apoderado de los corazones; los ha encantado, los ha arrebatado, literalmente hablando, con una fuerza que sólo tiene igual en su dulzura; con ellos ha arrastrado hacia sí a la humanidad entera. Si queréis saber en qué sentido y en qué dirección marcha ese nuevo movimiento que ha dado al corazón humano el amor a Jesucristo, no tenéis más que considerar en el amor de los verdaderos santos, el amor transformado por el contacto del Corazón de Jesucristo, y veréis que ha comunicado al corazón humano todos los atributos que lo hacen progresivo y que llevan envuelto en su progreso todos los demás progresos.

Influencia judía

Por ciertos alcances que uno tenga, al presenciar ciertos acontecimientos políticos militares, económicos y sociales, de suma importancia y trascendencia, que, aunque mirados sobrenaturalmente se expliquen muy bien como justo castigo de Dios, mirados humanamente aparecen injustificadas, inexplicables e inconcebibles, no puede menos de sospechar que en ellos interviene alguna mano oculta, y si se dedica a investigar su causa siguiendo el criterio *Cui prodes?* y advirtiendo el ero judío que corre subterráneamente a través de esos acontecimientos, no podrá menos de convencerse de que esa mano es la mano judía. ¿Qué les importa a

esos cosmopolitas irreligiosos, por más alardes que hagan de rectitud, de patriotismo y de interés por el honor, la gloria y la prosperidad de la nación en que residen, si esa gloria, si ese honor, si esa prosperidad si mancillando esa gloria y hollando ese honor y destruyendo esa prosperidad pueden hacer un buen negocio y avanzar en el logro de su intento final?

OBRAS

de
D. Adolfo Elvaram
Edición completa
nuevamente ilustrada
Van publicados 9 tomos.
Saldrán unos 12.

Estas obras impresas en tomos de 200 páginas cada una, en papel Vergé, tamaño 8.º prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta en las principales librerías al precio de 175 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

Los pedidos, acompañados de un importe, a la Administración de «*LA LECTURA POPULAR*» Bellot, 3 Orihuela.

No se responde de los paquetes no certificados.—A los señores libreros, condiciones especiales.

La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octaves de acción.

Cada acción da derecho a recibir diez ejemplares de cada número o sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las adozas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción... 4 pesetas mensuales
Media id... 2 " "
Un cuarto id... 1 " "
Un octavo id... 0,50 " "

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia a D. Diego Castaño administrador de *LA LECTURA POPULAR* Bellot 3, Orihuela (Alicante) puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica* Calle de Zorrilla, duplicado.

Imp. *La Lectura Popular. ORIHUELA*